

CIUDAD, IMAGEN Y COMUNICACIÓN

COMUNICACIÓN VISUAL EN EL ESPACIO PÚBLICO

María Branda

brandamaria@gmail.com

Jorgelina Quiroga

jorgelinaquiroga@gmail.com

Facultad de Bellas Artes
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Recibido: 10/03/2015 | Aceptado: 30/06/2015

Resumen

El estudio sobre ciudad aborda la elaboración de imágenes en el espacio urbano para reconocer la dimensión significativa de esta producción en el escenario público, desde lo informativo y lo simbólico. Es una problemática situada en la comunicación visual urbana, que reconoce el panorama multicultural, que construye sentido y que registra las modificaciones del devenir de los acontecimientos sociales en el territorio. Un campo semántico que crece y que varía constantemente. Las características del contexto, los requerimientos de la población y su intervención configuran el corpus particular de la expresión ciudadana. El análisis de la ciudad y del texto urbano nos permitirá contribuir a la tarea académica en la redimensión de los ámbitos de competencia de los diseñadores y en la actualización de los trabajos conceptuales y gráficos contemplados en la currícula.

Palabras clave

Comunicación, ciudad, imagen, producción, currícula.

Abstract

The study on the city deals with the elaboration of images in the urban space to recognize the significant dimension of this production in the public stage, from the informative and the symbolic. It is a problem that exists in the urban visual communication and that recognizes the multicultural panorama, builds sense and registers the changes that result from the development of the social events occurred in the area; i.e. a semantic field that grows and varies constantly. The characteristics of the context, the requests of the people and their intervention configure the particular corpus of the civic expression. The analysis of the city and the urban text will allow us to contribute to the academic task in the restructure of the areas of the designers' competence and in the actualization of the conceptual and graphic works contemplated in the curricula.

Key words

Communication, city, image, production, curricula



Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercialSinDerivar
4.0 Internacional

El agrupamiento de habitantes en un sitio muy antiguo antecede a la existencia de las ciudades. El concepto de *territorio* como el escenario de lo público, como el lugar donde se disputan y se consolidan las identidades, se fue ampliando. Las condiciones simbólicas y materiales del accionar social a través del tiempo construyen una cultura. En las antiguas civilizaciones existían importantes concentraciones urbanas que eran el asiento del poder político y de la vida económica y cultural. Esos espacios determinaban una concepción unitaria del mundo, un universo compartido por todos los actores, bajo la hegemonía del poder político y religioso. Este orden movilizaba a los habitantes a defender la ciudad contra cualquier agresión externa que significara la ruptura a esa pertenencia y a esa identidad dentro del territorio común.

En América la ciudad precolombina tiene en su diseño una relación directa con el ambiente, con las formas de producción y con la cultura de sus habitantes. Fueron construidas en lugares propicios para sembrar, para proveerse de agua y de alimentos y para la defensa. Las creencias y las tradiciones de los pueblos estaban representadas en los templos, en las pirámides, en los centros ceremoniales, en las esculturas y en los murales que rendían culto a sus dioses. La actividad comercial y recreativa se desarrollaba en el centro cívico, que estaba rodeado por las viviendas particulares y por los lugares de siembra. Luego de la conquista, la ciudad colonial se asentó en esos sitios y mantuvo la influencia de Europa, adaptada a las nuevas condiciones geográficas y sociales y con la incorporación de elementos autóctonos.

En el mundo occidental, a partir de la Revolución Industrial y después de un prolongado proceso de cambios iniciado en el Renacimiento, la ciudad se transformó. Las mutaciones sobre lo social, lo científico y lo tecnológico ofrecieron nuevas condiciones y modificaron las viejas aldeas, para volverse más estables en su organización. La ilustración y el proyecto moderno configuraron los elementos estructurales que aun perduran.

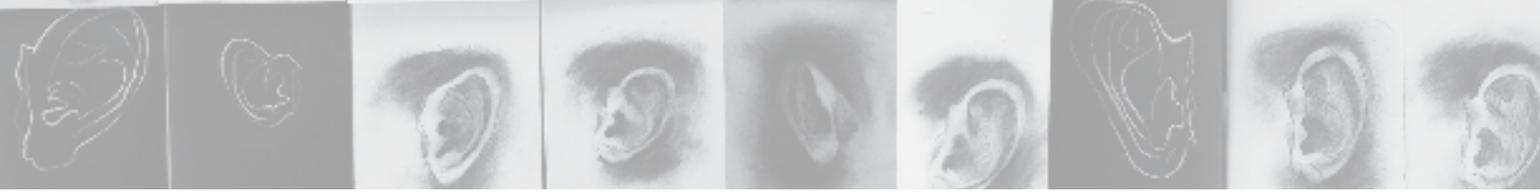
El concepto de Walter Benjamin (1973) sobre el *sensorium moderno* recuperado por Jesús Martín-Barbero (2003) plantea las modificaciones que operan sobre el modo de ser de la mirada y establecen la relación entre el cine y la ciudad. Aborda los modos en que cambian las percepciones de los ciudadanos. La industrialización

en la modernidad trae consigo actividades ciudadanas que provocan la sensibilidad masiva. La experiencia aurática, que describe el autor, como inmersión contemplativa frente a la obra de arte única, se rompe cuando la obra se vuelve múltiple por la reproductibilidad. Es decir, las innovaciones técnicas que dan lugar a la fotografía y al cine tienen un correlato que impacta sobre la esfera del arte y de la vida urbana. Las transformaciones modifican las ciudades, acelerando su ritmo. El acceso a las máquinas de producción, al automóvil y, en nuestra era, el despliegue electrónico en el espacio público y privado, generan un tipo de percepción sensible y mutable que es diferente en lapsos cada vez más acotados de tiempo. Inciden en la construcción de significados y en las formas de representación.

El cine da cuenta de estos fenómenos no solo porque representa las transformaciones de la vida urbana y su dinamismo, sino porque el mecanismo y el principio de funcionamiento exigen esta dinámica. Para Benjamin, la sucesión de imágenes veloces provoca impacto y contribuye a un modo de percepción. Martín-Barbero explica que el *sensorium moderno* reconfigura la experiencia de los espectadores con el cine desde la dispersión y a partir de la imagen múltiple. La obra de arte aurática que surge en la modernidad, en un contexto religioso, está atravesada por la técnica, que atenta contra esta relación hasta resignificarse y transformarse el aura en la contemporaneidad. El aura es, para Benjamin, «la manifestación irrepetible de una lejanía por más cercana que pueda estar» (1973: 57). La experiencia estética, según las teorías contemporáneas, se expande hasta llegar a estetizar la vida cotidiana.

Las transformaciones producidas en el siglo XX ubican a la década del sesenta como el período de mayores rupturas respecto de la tradición y de las costumbres. Las personas acceden, masivamente, a los centros urbanos que ofrecen mayores perspectivas. Las oportunidades de trabajo, la oferta cultural, la diversidad de información permiten el acceso a mejores condiciones de vida y los sitios urbanos se redimensionen. En la actualidad, en las regiones más pobladas, es necesario planificar las estructuras productivas para una distribución poblacional de mayor equidad para desconcentrar a las grandes urbes.

La ciudad inaugura, en las últimas décadas, un nuevo contexto que se complejiza, que sufre las contradicciones que acompañan



a la reestructuración social y que se adecúa a las relaciones económicas y culturales. Estos factores influyen en las dinámicas sociales. En la conferencia de las Naciones Unidas realizada en Estambul en junio de 1996. En un proyecto llamado «Hábitat II» aparece la denominación de «Megalópolis» para aquellas ciudades que superan los ocho millones de habitantes. Si bien en 1950 se reconocen como tal sólo dos ciudades en el mundo, New York y Londres, actualmente, la cifra ascendió a 25 y son más de 320 las ciudades que superan el millón de habitantes. Brasil, México y la Argentina tienen ciudades superpobladas consideradas de grandes dimensiones, que adolecen de problemas ambientales, habitacionales, de circulación, de ocupación, sanitarios, que implican riesgos para la salud y para la seguridad.

Las ideas sobre la ciudad

Orsco Gómez (1997) considera el abordaje de lo urbano como temática emergente y revisa trabajos que analizan los procesos globales de consumo y de producción simbólica, la hibridación y la industria cultural. Para ello, piensa en la mutación de las identidades, en las migraciones, en la sociabilidad de los espacios públicos y en los fenómenos de recepción.

La visión de *ciudad* en nuestro país se vincula a la Generación del 80, como corriente de modernización que provenía de Europa, que proponía ciudades ordenadas y limpias, de tamaño medio que garantizaran la calidad habitacional. Esta orientación en la Argentina tiene como un ejemplo planificado, la fundación de La Plata

Desde las revoluciones de 1848, en Europa, el problema urbano comenzó a plantearse con un sentido de proyección hacia el futuro para mejorar las condiciones de vida. Se toman en cuenta la funcionalidad, la belleza y la utilidad en el diseño del sitio. Desde las teorías de urbanización de entonces, se caracterizaba a las ciudades por las diferencias con el campo y por el trabajo no agrícola, sino secundario o terciario. En los años sesenta, la expansión urbana se asoció al crecimiento industrial, visión sustentada en el proyecto moderno.

Los protagonistas de la Bauhaus, la escuela creada por Walter Gropius, influyó en las teorías del siglo, impulsando un estilo experimental, racionalista y utópico de lo urbano, que armonizó distintas disciplinas, integradas en una propuesta innovadora. Esta corriente que se presenta como la conjunción ideal de la vida del hombre moderno, si bien se ve interrumpida por la llegada del nazismo a Alemania, influye en las ideas de cultura, arte y ciudad, del siglo XX. Le Corbusier, como parte de esta vertiente, dice en la «Carta de Atenas», en 1941, que la belleza constituye un atributo de la utilidad, es decir, de la función. De este modo, se retoman las ideas clásicas de las ciudades jardín, pero adaptadas a las necesidades de la época y al crecimiento urbano, más vinculado a la ciudad financiera y de servicios que a la industrial. Se proyectan centros cívicos y comerciales por zona, con vías de acceso rápidas, periferias verdes y espaciales. Los racionalistas negaban la generación de un estilo propio, pero con el tiempo se conformaron como un estilo altamente definido.

Los estudios urbanos en la actualidad reconocen como agente económico a los procesos informáticos y financieros (también llamados de gestión), lo cual lleva a replantear las funciones de las ciudades. Lo urbano se reordena a través de los vínculos electrónicos y telemáticos, estas transformaciones conforman una nueva idea de lo que anteriormente se entendía por ciudad. Se combina la definición social, demográfica y espacial, con una definición socio-comunicacional de la ciudad. Este marco de análisis permite entender el rol de la comunicación visual, su incumbencia y sus intervenciones en la actualidad.

Néstor García Canclini, en su libro *Consumidores y ciudadanos* (1995), reconoce una diversidad comunicacional en las urbes, que se aborda desde un abanico más amplio y también más complejo que en el pasado. Señala la variedad de los acontecimientos urbanos y sus significantes, que constituyen un escenario cambiante, que modifica y que recrea el perfil cultural de las ciudades, la mutación de las identidades y lo multicultural.

El sentido de la ciudad se construye en lo que la ciudad ofrece para la vida de los habitantes. En una época globalizada, la ciudad no solo se constituye por lo que ocurre en el espacio territorial, ya que cotidianamente intervienen mensajes, bienes e individuos

de otros sitios y de distintas culturas. Esta diversidad de sentidos contempla problemas de planificación urbana, de comunicación y de políticas públicas. La participación social, las expresiones callejeras, la producción simbólica y los procesos de significación están presentes en el territorio. Durante esta década, en la región el propósito de *progreso* y de *distribución del ingreso* no alcanzó a revertir la estructura social con cambios capaces de modificar los niveles de vida de los sectores carenciados. Las sociedades de los países emergentes son desiguales y los poderes económicos aumentan su concentración, resistiendo los cambios.

Las sociedades han crecido y han recuperado derechos y espacios de disputa, una de las características es que no hay un solo discurso, sino varios, referidos al género, a la etnia, al trabajo, a la educación, a la cultura, a la seguridad. Cada uno de estos discursos valida un conjunto de propósitos políticos sectoriales. Esto involucra a la comunicación, ya que el mensaje circula en la realidad de las audiencias y en sus posibilidades de intercambio.

En este sentido, Armando Silva y Ana Clara Torres Riberó (2004) analizan los imaginarios urbanos que dan cuenta de las demandas de los distintos sectores que operan en el territorio. Por medio de datos cualitativos, demuestra que los ciudadanos le confieren a la ciudad proyecciones imaginarias y modos de asumirla en la evocación de su historia, en la *percepción* cotidiana de sus lugares, en la visión estética, formando identidades que se exteriorizan en discursos. Las identidades se relacionan y varían. Sobre el concepto de *identidad*, Manuel Castells (1995) señala los atributos de los actores sociales en la consolidación del reconocimiento cultural. Las diferentes categorizaciones, como las formas de resistencia colectiva (la resistencia como identidad), han sido y son los rasgos más importantes en la construcción de la identitaria. Este fenómeno tiene entre lo global y lo local connotaciones visibles. En el contexto de la globalización, estos conceptos se tornan complejos en la medida que avanza *la sociedad red* basada en la disyunción sistemática de lo local y lo global. Entendiéndolos como formas que establecen conexiones y diferencias, que construyen sentido.

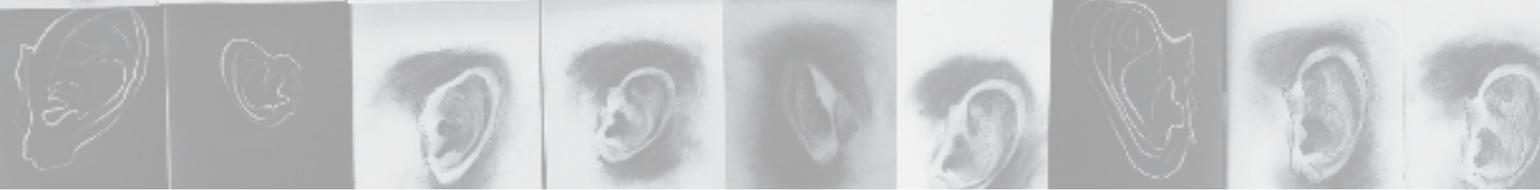
La distinción entre lo local y lo global se traduce en la problemática del barrio y los grupos minoritarios como espacios

de identificación, donde es posible sostener valores y hábitos comunes. Aunque en la actualidad, este aspecto tiende a amalgamarse, ya que la presencia del consumo y las tecnologías son acontecimientos comunes. Si bien se pueden establecer distancias y acercamientos entre la realidad barrial y la global con desencuentros y cercanías, el grado de incidencia de los relatos políticos y mediáticos conserva relación con las necesidades reales de los habitantes. Gómez señala algunas características que explican esas relaciones entre las diversas prácticas y dicotomías en el espacio urbano:

La nueva morfología de las ciudades, cada vez más está poblada por anuncios, carteles e incluso televisores hasta en las estaciones de transporte público, en los restaurantes y en las cantinas, desde donde se convoca a los ciudadanos al consumo y desde donde se trata de captar su atención a lo que no sucede ahí, a lo que no forma parte de su entorno inmediato, sino a lo que es transmitido y evocado en las pantallas y en los afiches (Gómez, 1997: 57).

La presencia permanente de mensajes producidos por diversos emisores se concreta en imágenes, en señales, en indicadores y en símbolos. El resultado es una información dirigida a los sentidos, las visiones, las escuchas y las sensaciones, que dispersan la atención de los usuarios de su entorno inmediato y que instalan un universo de estímulos que compite por conquistar las voluntades, los deseos y las necesidades.

El pensamiento polarizado, positivista, del que habla Martín-Barbero, sobre la relación entre la historia y la memoria puede incorporarse a través de las culturas regionales y de su articulación. Existe una interacción de la producción simbólica, comunicativa, que gravita en la comunidad y que aparece en formas y en medios locales, mostrando la pertenencia, la desigualdad y la cultura de la resistencia. Mientras más avanza la globalización, más se manifiestan las diferencias entre las mayorías y las minorías, entre la riqueza y la indigencia. Los movimientos sociales se organizan en luchas por la tierra, la vivienda, el salario, los derechos a la salud y la educación. A la vez, los sectores de poder se redefinen y se concentran. UNICEF dio a conocer que, en los últimos diez años,



la pobreza en América Latina aumentó un 20%. Las estadísticas de los países que en estos años alcanzaron un avance económico, muestran que aunado al aumento del PBI, subsisten franjas de pobreza. Esto ha generado resistencia, disputas en el territorio, con protestas callejeras, huelgas, pintadas y piquetes. Al respecto, García Canclini explica:

En el ámbito cultural, la proliferación homogeneizante de significantes y de significados, de discursos y de conocimientos, de representaciones y de evocaciones, tanto en los espacios físicos como en los simbólicos, en el arte, en la sexualidad, en la vida profesional, no obstante en la entropía que conlleva y la diversificada oferta que prometen, se evidencian nuevas formas de poder y de control social (García Canclini, 1989: 79).

Ante las tensiones sociales el control presenta características que se ejercen desde lo político y lo público no con represión directa, sino con otras maneras de establecer límites, de capitalizar el descontento. Michael Foucault explica que el poder y el control, más que con violencia y con autoritarismo, se ejerce de manera difusa, no directa, con sutileza y con mecanismos cada vez más sofisticados (Ávila-Fuenmayor, 2006). Los medios de información cuentan con los dispositivos idóneos para ejercerlo, para controlar y para persuadir, tienen la capacidad para trasponer los géneros tradicionales, cambiando los soportes y las lógicas discursivas. Como contrapartida, surgen organizaciones de la sociedad civil que actúan en defensa de sus intereses con diversas representaciones e identidades. El crecimiento espontáneo, descontrolado, de las ciudades es un factor que complejiza estos problemas de manera exponencial.

Gian Carlo Delgado Ramos (1999) propone una forma de atemperar los conflictos sociales y de dar participación a las identidades, de edificar ciudades que crezcan como federaciones, como un enjambre de barrios autónomos que se comunican entre sí, manteniendo su propia personalidad. En nuestra región hay centros barriales periféricos en los que se registran este tipo de fenómenos locales. Experiencias organizativas que se acentuaron desde el año 2000. En un relevamiento realizado durante el año

2013 en el barrio de Tolosa, del partido La Plata, se pudo observar una práctica social con problemáticas comunes, que resuelve sus conflictos por consenso, reunidos en asambleas barriales y con formas de organización horizontal. Desde la inundación de 2 de abril de 2013, se han formado asambleas en distintos lugares, como Los Hornos, Villa Elvira, Villa Castells, Tolosa, El Mondongo, que continúan con sus demandas y que se mantienen unidas [Figura 1].



Figura 1. Inundación 2 de abril (2014), Evelin Obregoso Nieto

El fenómeno de crecimiento, la concentración poblacional y la fragmentación acentúan las diferencias sociales. La ciudad está segmentada en niveles económicos bajos, medios y altos, con formas de vida distintas. La vivienda, el trabajo, los servicios, la recreación, marcan distancias culturales y de recursos. Al respecto, Danilo Vega (2000), en sus estudios realizados en campo, ha demostrado que los procesos de fragmentación socioeconómica y las desigualdades son formas de segregación urbana, que estimulan modificaciones en las pautas culturales de los ciudadanos. Es un proceso complejo que requiere de analizar los contextos específicos y las respuestas de los planificadores urbanos.

Alain Touraine (2009) advierte, sobre la fragmentación creciente de los ciudadanos que pertenecen a varios lugares y tiempos, que ésta implica un llamado de atención frente al consumismo

predominante, teniendo en cuenta la complejidad cultural vigente al interior de sociedades aún relativamente homogéneas, como la argentina o la uruguaya, que alcanzan mayores niveles de equidad. El autor se refiere a la fragmentación iniciada en los años noventa, que si bien ha variado desde entonces, aún mantiene diferenciación. Existen corrientes políticas y organizaciones sociales con diversas propuestas en lo local y en lo regional que se organizan desde experiencias emergentes frente a estas problemáticas.

Las construcciones regionales, las identidades y la participación grupal, vista en la comunicación pública, en la apropiación simbólica del territorio, en la producción de sentido, expresan las tensiones y los cambios que se van produciendo en la ciudad con las transformaciones sociales y económicas.

La imagen urbana

La imagen urbana es el conjunto de imágenes que circulan y que conviven en el espacio público. Con respecto a este concepto Isabel Veyrat Masson y Daniel Dayan explican: «La imagen nunca existe por sí sola, se inscribe en un contexto, tiene un antes y un después» (2010: 48). Es decir, se lee en relación con otras imágenes y se incluye en los cambios de su entorno. Se entiende que no hay imagen sin contexto, pero también que no hay imagen sin receptor, esto es, sin un sujeto o un colectivo que en virtud de sus valores, sus opiniones, sus recuerdos y sus experiencias, dispone de filtros que operan entre su apreciación y la imagen, a fin de interpretarla y de tomar distancia de lo concreto. Filtros que permiten codificar y recodificar la información que se recibe del mundo exterior, relativizando la manipulación. El destinatario es crítico y esa capacidad adquirida es precisamente lo que ha permitido que quienes consumen las imágenes, se aproximan a ellas con cierta desconfianza, como un modo de conservar el contacto con la realidad. El individuo interpone esa distancia crítica no solo respecto de la imagen, sino también del sonido y del texto, por lo tanto, de los discursos.

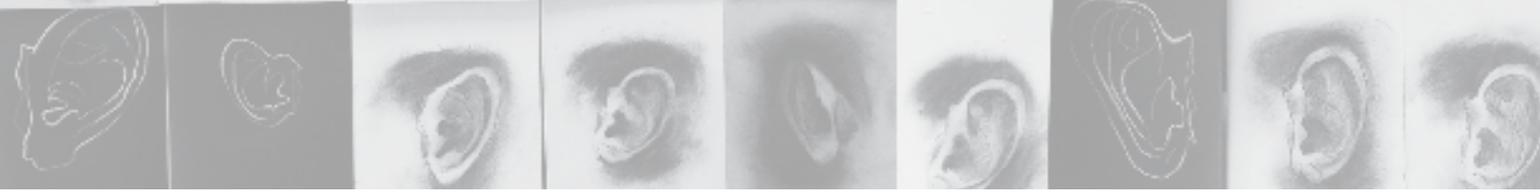
Guy Gauthier dice: «Entre el mensaje y el receptor siempre está

presente la cuestión del sujeto y sus elecciones» (1986: 46). La imagen es un producto intelectual, es el resultado de la relación entre la materia significativa concreta y su significado; es una producción y una transformación dialéctica de representaciones o de reflejos de la realidad, que se manifiesta a través de una variedad de mensajes que conforman el perfil estético y estilístico urbano.

La imagen es una construcción humana cuya expresión existe desde la presencia de los primeros hombres. Registra variantes en las distintas épocas y, actualmente, cobra nueva vigencia social por la magnitud alcanzada por la preponderancia de las comunicaciones y las transformaciones científicas y tecnológicas. La imagen, como representación mental, solo puede ser leída en un contexto y desde un universo cultural. Es una construcción, cuyas dimensiones están vinculadas a la capacidad interpretativa del sujeto que la decodifica. Una imagen está inscrita en un código, es un enunciado que tiene una estructura, homóloga o no, de un conjunto directamente percibido respecto a un espacio autónomo bidimensional, generalmente incluido en un campo visual que lo encuadra. Es un signo por cuyas características se reconocen similitudes y diferencias entre las culturas: «Las imágenes están culturalmente codificadas, sometidas a la diacronía de los procesos históricos» (Gauthier, 1986: 82). La sustancia del mensaje, en lo que se refiere a la imagen, sigue siendo la información que el receptor va a construir mediante la identificación de la forma o de la decodificación que se realiza desde la propia experiencia.

Para Veyrat la victoria de la imagen es indiscutible, es un hecho constatado por la realidad cuya preponderancia no se puede poner en duda. Muchos autores sostienen que la imagen no concientiza, mientras otros afirman lo contrario. Considerando que la significación es propia de la imagen y que produce una inmediata identificación, se la puede ubicar entre la percepción y el juicio de valor. No existe conocimiento sin relación entre los objetos. En el caso de la imagen se puede establecer un parangón con esta idea. Se aprecia la imagen desde el análisis, el conocimiento y la percepción.

Antes de la era digital, la imagen era mediación de la realidad, en la actualidad esto se modifica siendo casi un sinónimo de



mediatización. Sea fija o animada, la imagen se distancia, pierde contacto directo con la realidad, por lo tanto, disminuye el valor que le confería la experiencia. No se presenta en forma directa. Se produce una inversión de la mediación (Verón, 2013).

Una imagen se entiende en su relación con otras imágenes. Tiene un proceso, siempre relativo, toma elementos externos a sí misma y de lo icónico. Se puede diferenciar a las imágenes reales (o naturales) de las virtuales, en lo que hace a su dualidad, no son lo mismo una mujer que una muñeca o una animación realista. En la lectura de las imágenes se valora en sentido crítico. El sujeto y el colectivo aprecian valorando ideas, recuerdos. Estos filtros permiten tomar distancia, codificar y decodificar la información. En esta recepción el sujeto confiere significados. El imaginario social opera en la interpretación de la imagen como en su construcción. Es un proceso de interacción que no es lineal lo que reduce la posibilidad de manipulación, porque hay libertad interpretativa. Los códigos, los referentes, el marco cultural, hacen que las lecturas sean múltiples. Se aprecia desde el bagaje intelectual propio para aceptarla o para rechazarla. Con esta posibilidad de analizar, la situación es óptima para la crítica. La paradoja de la imagen es que evoca, apela a recuerdos, a experiencias placenteras o traumáticas, a los miedos, a las identificaciones que establecen relaciones con el mundo interno y externo.

Orozco Gómez habla de la *alfabetización visual* entendiendo que se debería proporcionar una alfabetización del lenguaje de la imagen para educar la mirada. Asimismo, Inés Dussel y Daniela Gutiérrez (2006) hacen énfasis en la importancia de incorporar a la *imagen* como objeto de estudio en el campo de la educación, ya que es de consumo permanente y masivo, tanto en la historia, en la actualidad, como en el futuro. Los géneros y los productos visuales involucran a creadores, receptores y consumidores, poniendo en juego saberes que exceden lo icónico o lo puramente físico.

Conclusión

En la enseñanza de la comunicación visual urbana se implementa el aprendizaje de la imagen como un aspecto nodal a comprender

para intervenir sobre el espacio público. Aprender y generar imágenes requiere de una reflexión sobre la ciudad en la cual que se trabaja. El espacio simbólico y material, los códigos urbanos, los diálogos y las interacciones se producen en un territorio con información, expresiones y recepciones multiculturales. Comprender el ambiente y el imaginario de los ciudadanos, leer el texto urbano desde sus significados y complejidades, es necesario para realizar producciones visuales.

La imagen visual urbana es una construcción colectiva que resulta de su contexto. Las especificidades del campo semántico permiten distinguir el espacio simbólico donde se construye la sociabilidad. El universo de los signos conforma el texto urbano, las señales ordenan y regulan las conductas en el uso cotidiano. Las nuevas tecnologías, al subordinarse a las relaciones mercantiles basadas en el consumo, orientan el desarrollo de cultural, su empleo y su circulación deben adaptarse a las realidades locales.

Durante la formación de grado, como en el ejercicio profesional, la ciudad es cada vez más un espacio propicio para elaborar mensajes y construir sentido. El campo semántico, los signos, las señales y los símbolos tienen un contexto propio en cada lugar, que es parte del estudio a realizar por los diseñadores. Estas reflexiones están en proceso de elaboración para la disciplina y contribuyen a desarrollar nuevas miradas y aprendizajes sobre el tema.

Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (1973). *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Taurus.
- Castells, M. (1995). *La ciudad informacional*. Madrid: Alianza.
- Dussel, I.; Gutiérrez, D. (2006). *Educación la mirada*. Buenos Aires: Manantial.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas*. México D.F.: Paidós.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*. México D.F.: Grijalbo.
- Gauthier, G. (1986). *Veinte lecciones sobre la imagen y el sentido*. Madrid: Cátedra.
- Gropius, W. (2010). *Manifiesto fundacional 1919*. Madrid: Paidós.

Gómez, O. (1997). *La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina*. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social- UNLP.

Martín-Barbero, J. (2003). *Estética*. Madrid: Trotta.

Torres Ribero, A. C.; Silva, A. (2004). «Impulsos globais e espaço urbano: sobre o novo economicismo». En Torres Ribero, A. C. (comp.). *El rostro urbano de América Latina*. Buenos Aires: Clacso.

Touraine, A. (2009). *Crítica de la modernidad*. México D.F.: FCE.

Vega, D. (2000). *Desigualdades sociales y fragmentación urbana: obstáculos para una ciudad democrática*. Montevideo: Universidad de la República de Uruguay.

Verón, E. (2013). *La semiosis social 2*. Buenos Aires: Paidós.

Veyrat Masson, I.; Dayan, D. (2010). *Espacios públicos en imágenes*. Barcelona: Gedisa.

Referencias electrónicas

AA.VV. (1994). «Para una carta cultural iberoamericana» [en línea]. Consultado el 12 de abril de 2015 en <www.oei.es/CARTACULTURALIBEROAMERICANA1.pdf>.

Ávila-Fuenmayor, F. (2006). El concepto de poder en Michel Foucault» [en línea]. Consultado el 14 de octubre de 2015 en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99318557005>>.

Delgado Ramos, G. C. (1999). Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socioambiental [en línea]. Consultado el 14 de octubre de 2015 en <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20131218030905/EcologiaPolitica.pdf>>.

Cita recomendada:

Branda, M.; Quiroga, J. (2015). «Ciudad, imagen y comunicación. Comunicación visual en el espacio público». *Revista Arte e Investigación*, año 17 (11), pp. 27-34. La Plata: Facultad de Bellas Artes. UNLP.